

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Francisco

Mensaje

22ª JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2014

Fe y caridad: «También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1Jn 3,16)

11 de febrero de 2014

Queridos hermanos y hermanas:

1. Con ocasión de la XXII Jornada Mundial del Enfermo, que este año tiene como tema "Fe y caridad: «También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1Jn 3,16)", me dirijo particularmente a las personas enfermas y a todos los que les prestan asistencia y cuidado. Queridos enfermos, la Iglesia reconoce en vosotros una presencia especial de Cristo sufriente; en efecto, junto, o mejor aún, dentro de nuestro sufrimiento está el de Jesús, que lleva la carga a nuestro lado y revela su sentido. Cuando el Hijo de Dios fue crucificado, destruyó la soledad del sufrimiento e iluminó su oscuridad; así pues, estamos ante el misterio del amor de Dios por nosotros, que nos infunde esperanza y valor: esperanza porque, en el plan de amor de Dios, la noche del dolor también se abre a la luz pascual; y valor para hacer frente a cualquier adversidad en su compañía, unidos a Él.

2. El Hijo de Dios hecho hombre no ha eliminado de la experiencia humana la enfermedad ni el

nos abandonará. Es la Madre del crucificado resucitado: permanece al lado de nuestras cruces y nos acompaña en el camino hacia la resurrección y la vida plena.

5. San Juan, el discípulo que estaba a los pies de la cruz con María, hace que nos remontemos a las fuentes de la fe y de la caridad, al corazón de Dios, que «*es amor*» (1Jn 4,8.16), y nos recuerda que no podemos amar a Dios si no amamos a los hermanos. El que está bajo la cruz con María aprende a amar como Jesús. La cruz es «*la certeza del amor fiel de Dios por nosotros, un amor tan grande que entra en nuestro pecado y lo perdona, entra en nuestro sufrimiento y nos da fuerza para sobrellevarlo, y entra también en la muerte para vencerla y salvarnos... La Cruz de Cristo también nos invita a dejarnos contagiar por este amor, y nos enseña así a mirar siempre con misericordia y amor al otro, sobre todo a quien sufre, a quien tiene necesidad de ayuda*» (Via Crucis con los jóvenes, Río de Janeiro, 26-7-2013).

Confío esta XXII Jornada Mundial del Enfermo a la intercesión de María, para que ayude a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con Jesucristo, y sostenga a los que los cuidan. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 6 de diciembre de 2013.